

JAQUE MATE

Acto 1

La Revolución ha llegado camaradas.

(El rey está en el balcón de su palacio de espaldas al público. Contempla horrorizado cómo la masa está destrozando el planeta. Da órdenes y alaridos. La masa se acerca, está a punto de entrar en su palacio. El rey sabe que si entran en sus aposentos lo matarán).

Rey- ¡Ciudadanos, queridos ciudadanos! Quiero pedirlos un minuto de calma y de reflexión, para evitar que la violencia entre a formar parte en esta hermosa conversación entre vuestro rey y su querido y desnutrido pueblo...

(Entra un ladrillo o lechuga volando)

Rey- ¡Me cago en vuestra puta madreeee!
¡Guardiaaaaaas, guardiaaaaaas, matadlos a todos!
HIJOS DE PUTAAAAA, DESAGRADECIDOOOOOS
¡A mí la guardiaaaa!
¡Defiendan el ala este y el ala oeste. Y los aposentos del príncipe y de las princesas!... ¿Qué dice, Sargento? Sí, coño, el de la fea también.... Pandilla de inútiles. No Sargento, no se lo digo a usted. ¿Pero es que no ve que van a quemar el palacio?....¿cómo?....¿qué dice Sargento?...¿qué me vaya?

(Hace un aparte dentro de su habitación muy emocionado)

Rey- ¡Ah! Este Sargento siempre pensando en mi seguridad.

(Vuelve a salir)

Rey- ¡No Sargento, no puedo irme!...¿cómo dice?.....¿que me vaya?.....¿que me vaya a la mierda?

Sargento, ¡¡¡queda usted...decapitado!!!! Jodeeeeer, la que le están dando al Sargento.

¡¡SOCORROOOO, SOCORROOOO, YA VIENEN, YA ESTÁN AQUÍ AHHHHH!!

(El Rey entra en sus aposentos, atranca el balcón y al darse la vuelta se da cuenta de que el público-populacho ya ha entrado y lo está observando.

Pausa larga.

El rey está acojonado pero intenta disimularlo. Los mira a todos, sonrío, parece que va a llorar, parece que le va a dar un ataque, parece que va a hablar pero no sabe qué decir, ríe, susurra cosas ininteligibles....).

Rey- Holaaaaaa. ¿Qué tal?....¿Bien?...¿Ustedes son...? ¡Ah!, los de abajo. Sí, los estaba mirando jejejeje. Qué brío, qué rapidez, qué manera de partir cráneos, qué...qué....¿qué tal? Aquí...

¿verdad?....Buenoooo, aquí estamos....He deducido, más que nada por cómo han empalado a la guardia real, que algo va mal. ¿Les preocupa algo?

(A partir de ahora el Rey se acercará mucho al público, se sentará entre los espectadores, les preguntará cosas, coge la mano de uno y de otra, los abraza etc. Intentará parecer comprensivo y compasivo aunque su sonrisa forzada y su falta de atención denotará que lo que les está contando a los ciudadanos le importa un pimiento. De hecho, su mirada parece decir “os odio, pandilla de cabrones, ojalá pudiera mataros ahora mismo” aunque esté sonriendo todo el rato.

Se acerca a una señora. No sabe cómo saludarla. No sabe si darle la mano, hacer una reverencia o abrazarla).

Rey- Hola señora...soy su Rey. ¿Cómo se llama?...bonito nombre....a mí puede llamarme sólo....Rey. O “Rey Mío”. Así, amistosamente. Soy así, amitoso. ¿Y cómo se encuentra? ¿y su marido?...¡¡no, no me lo diga!!, esta es una conversación privada, íntima, sólo entre su rey, rey mío, rey suyo y usted misma.

(Se lleva a la señora del público aparte para hablar en secreto).

Rey- (Dirigiéndose al resto del público) ¡¡Un poco de respeto, por favor!! Esta señora ha de hablar con su amigo Rey mío Rey suyo del alma.

(A la señora) Y bien, dígame ¿cómo está su marido?....ah, ¿qué es lesbiana? Bueno, entonces llevará el pelo corto y tendrá pinta de camionera ¿no? Jajajajaja, prácticamente como un marido, jajajaja.

(Mira al público y se da cuenta de que ha metido la pata).

Rey- ¿Sabe?, a mí lo que realmente se me da bien son las alubias a la milanesa. Se coge un kilo de caviar que, prácticamente, son huevecitos negros muy parecidos a las alubias, luego se trocean en daditos y se les da a probar a alguien, no sea que estén envenenados y luego se va uno a Milán a cenar algo decente. ¿Ha probado las alubias....? Buenooo.....estooooo...Gracias Pilar por participar.

(Se dirige a otra persona del público porque no sabe qué más decir).

Rey- Holaaaaaa. ¿Qué tal? Si me lo permite está usted guapísimo. ¿Toda la gente de su planeta es así de hermosa? Se le nota bien formado, inteligente....sabio, diría yo. Con sus dos piernas, sus dos brazos.....vamos, la perfección personificada. Pero hablemos de usted....hablemos de usted y de sus.....de sus cosas.....de esas cosas que hace usted tan interesantes y que a su Rey tanto le interesan. ¿Cómo me ha dicho que se llamaba?

(A partir de aquí, el Rey se equivocará siempre al decir el nombre de la persona del público).

Rey- Sí, Federico, ¿por casualidad no sabrá si ha quedado alguien de mi guardia con vida?...noooo, no es para irme, ¡qué va!.....me encanta su compañía Andrés, entiéndame bien.....es para... paraaaa.....¡para matarlos si aún están vivos!, jajajaja.

¡Matar! Jejejeje, yo soy así. Como ustedes.
¡Matar, Matar! ¿Qué hay un problemilla? ¡Matar! Jajaja
¿Qué hace frío? ¡Matar! Jajajaja.....¿Y la foundé de arenques le gusta a usted?

(En ese momento el Rey se calla bruscamente. Ha notado la entrada en la estancia de alguien. Una figura imponente se acerca. El Rey, aterrorizado, recula hasta su trono y se sienta).

Rey- (Dirigiéndose al público en voz baja) Recuerden, queridos amigos, recuerden lo bueno que soy y lo mucho que los quiero....sobre todo a usted, Samuel....y a su perra Corina. Ya viene. Ya vieneeeeeee.

(Entra el Fiscal)

Acto 2

El Fiscal.

(El Rey está sentado en su sillón mirando aterrorizado la entrada del Fiscal. Obviamente, como esta es una pieza para un solo actor, el Rey se convierte en Fiscal o en cualquier otro personaje de la forma que nos dé la gana: un cambio de voz o de aspecto físico, una prenda de vestuario distinta etc. A gusto del infame director o directora que dirija esta pequeña obra maestra).

Fiscal- (Dirigiéndose al Público) ¡Ciudadanos!....¡Queridos ciudadanos!

Hoy es un gran día para nuestro planeta. Hoy hemos triunfado. La Revolución ha triunfado.

Así pues, queridos ciudadanos, hoy procederemos a juzgar a este extraño ser de supuesta sangre azul y de oficio desconocido.

Rey-¡Protesto Señoría!

Fiscal- (Mirándolo con incredulidad) Pero si no hay juez....¿a quién le protesta?

Rey- (Intentando caerle bien al público) ¡Paella!....¿arroz a la cubana?

Fiscal- Hoy demostraremos...

Rey- ¡¡Pipirrana!! No,no...Calamares, calamares en su tinta...me quedan riquísimos: se coge un bolígrafo de cuatro colores y....

Fiscal- ¡Cállese de una vez!

Rey- Lo siento mucho....me he equivocado....y no volverá a ocurrir.

Fiscal- Hoy demostraremos la culpabilidad de este abominable sujeto aquí presente. Aportaremos las pruebas necesarias para su condena y ustedes, queridos ciudadanos, ustedes serán el juez y el jurado de este proceso de perfección Fisiocrática.

Para ello, aquí tenemos al testigo más fiable, honesto, sabio e imparcial que podemos encontrar. Un testigo que siempre dice la verdad, un testigo al que todos ustedes respetan profundamente.

Ciudadanos: que entre....¡¡EL PUEBLO!!!

Acto 3

Llega el Pueblo.

(Entra el Pueblo. El Pueblo es, como no podía ser de otro modo, un tipo imbécil, estúpido y babeante que no se entera de nada. Zafio, mal hablado, sucio e intelectualmente vacío. Vamos, como cualquier vecino de ustedes.

El Pueblo se detiene en mitad del escenario y se queda mirando al público-jurado con cara de idiota. Babea, se ríe, se marcha, vuelve, se rasca el culo...)

Pueblo- Me jalo las mierdas de diez en diez.

Rey- ¡Protesto!

Fiscal- ¡Denegada!

Vamos a ver, querido Pueblo: además de sus gustos gastronómicos...

Pueblo- ¡¡¡Mojoneeeeeees!!! Jajajajajaja.

Fiscal- Querido Pueblo, por favor, estamos en un juicio...

Pueblo- Rica mierda que me como.

Fiscal- ¿No es verdad que el aquí presente autodenominado Rey del Planeta, ha estado abusando de usted, robándole y expoliándole durante siglos y siglos?
¿No es cierto?

Pueblo- ¿?

Fiscal- ¿Y bien?

Pueblo- Bastante bien.

Fiscal- ¿No es cierto que el ser noble no es más que una invención que....?

Pueblo- Bonitoooo.....bonitoooo...

Fiscal- ¿Pero qué le pasa?